

Neuro Arquitectura y Memoria

Marcelo Moreno¹

Resumen

Haciendo foco en la Neuro-Arquitectura, como desprendimiento de la neurociencia, desarrollaremos una mirada sobre como el espacio afecta las memorias (subalternas y oficiales), su registro, el recuerdo (memorias consiente y subconsciente) y la percepción de la mente humana de las mismas.

Indagaremos en los pliegues que surgen de la tensión acerca de la “apropiación” de las memorias (subalternas y oficiales) por parte de los sobrevivientes y la irrupción en el campo de los DDHH de las memorias “desobedientes”; particularmente profundizaremos la mirada en las representaciones de los espacios y emprendimientos de la Memoria de ambos grupos, y la practica testimonial involucrada en ella.

La arquitectura como registro físico y eje de las historias y las Memorias.... vividas en presente...en carne viva.

¹ Arquitecto. Sobreviviente ex CCDTyE “Club Atlético

Neuro Arquitectura y Memoria

Haciendo foco en la Neuro-Arquitectura, como desprendimiento de la neurociencia, desarrollaremos una mirada sobre como el espacio afecta las memorias (subalternas y oficiales), su registro, el recuerdo (memorias consiente y subconsciente) y la percepción de la mente humana de las mismas.

Indagaremos en los pliegues que surgen de la tensión acerca de la “apropiación” de las memorias (subalternas y oficiales) por parte de los sobrevivientes y la irrupción en el campo de los DDHH de las memorias “desobedientes”; particularmente profundizaremos la mirada en las representaciones de los espacios y emprendimientos de la Memoria de ambos grupos, y la practica testimonial involucrada en ella.

La arquitectura como registro físico y eje de las historias y las Memorias.... vividas en presente...en carne viva.

Acerca de la neurociencia

Toda interacción en medios sociales, espaciales y las vivencias que los hechos que acontecen es su marco desempeñan un papel central en el modelado de nuestro cerebro, en el marco de la «neuroplasticidad», que significa que experiencias repetidas esculpen la forma, el tamaño y la cantidad de neuronas y sus conexiones sinápticas. Llevando repetidamente nuestro cerebro a un registro dado, clave que pueden moldear gradualmente ciertos sistemas de circuitos neurológicos. En rigor, ser lastimados y enojados crónicamente, o nutridos emocionalmente desde lo afectivo o lo expulsivo, por alguien, puede modelar nuestro ser.

Esta mirada revela que nuestras relaciones, los espacios, los sucesos tienen sobre nosotros impactos sutiles (y no tanto), permanentes o no, pero poderosos. Pueden ser reveladores también hacia posibilidades de trabajar en procesos de reparación.

El objetivo es diseñar *edificios centrados en el funcionamiento del cerebro de sus ocupantes.*

Se considera que el antecedente más directo de la **neuroarquitectura** está en el Instituto Salk de San Diego (EE.UU). El doctor Jonas Salk, en la década de los '50, investigaba una vacuna para la poliomelitis. Sus estudios se realizaban en los sótanos de la Universidad de San Diego,

y notó que su investigación se había paralizado. Fue entonces que decidió viajar al Convento de San Francisco en Asís, Italia, y allí las ideas fluyeron con facilidad. Salk atribuyó a la arquitectura del convento la inspiración que le permitió encontrar la vacuna que tanto buscaba. Tanto creía en la influencia de la arquitectura en las neuronas que entre 1959 y 1965 convocó al célebre arquitecto Louis Kahn para construir el Instituto Salk, ubicado en el barrio de La Jolla, en San Diego, un centro de investigación pensado para fomentar la creatividad entre los investigadores. Hoy en día el Instituto Salk es un referente internacional en espacios neuroarquitectónicos, es decir, que están diseñados teniendo en cuenta cómo funciona nuestro cerebro, con el fin de fomentar el bienestar físico e intelectual.

A los avances en neurociencia se ha sumado el arsenal de conocimiento e instrumentos que aporta la neurobiología. Uno de los pilares básicos para esta relación entre las dos disciplinas se erigió hace unos 25 años, cuando se descubrió que teníamos un cerebro plástico, es decir, que las neuronas podían ser reemplazadas, contrariamente a lo que se pensaba antes. Años después en 2003, Fred Gage, neurocientífico del Salk Institute, enunció una idea: los cambios en el entorno cambian el cerebro, y por tanto, modifican nuestro comportamiento. Ahora se comprende mejor cómo el cerebro analiza, interpreta y reconstruye el espacio y el tiempo.

Ese mismo año, fundó junto al arquitecto John Eberhard la *Academia de Neurociencia para la Arquitectura*, “Todo aquello que nos rodea nos influye, porque es información que hace que el cerebro ponga en marcha mecanismos de producción de hormonas que acaban produciendo sensaciones y emociones”.

Históricamente la relación entre la mente y los espacios arquitectónicos ha sido contemplada en diversas culturas y bajo distintos fines. Por un lado tenemos la distribución de los recintos sagrados, adherida a premisas de numerología y magia para incentivar prácticas místicas y alojar complejos ritos iniciáticos, o la enteoarquitectura, filosofía que propone el uso del espacio para inducir estados alterados de conciencia. En otro ejemplo, está la arquitectura panóptica, propia de las prisiones, y la cual está diseñada para facilitar una permanente vigilancia (y la sensación de estar siempre vigilado). En pocas palabras el ser humano se ha percatado del influjo que una cierta disposición del espacio tiene sobre la psique, y que si esta

variable se contempla intencionalmente al momento de construir un espacio, pueden conseguirse resultados específicos.

La noción de psicoarquitectura se ha alimentado de propuestas como el diseño biofílico y modelos similares, que contemplan los efectos anímicos y psicosociales que un determinado espacio tiene sobre la mente humana. “La calidad del ambiente construido claramente afecta el desempeño del cerebro”

El papel de la neurociencia en la arquitectura es un concepto contemporáneo que **asocia el aval científico y la investigación al diseño arquitectónico**.

Ayuda a los arquitectos a comprender cómo el cerebro y su universo neurológico está sintonizado con el entorno.

Un propósito que vitaliza y nutre la arquitectura y el diseño, y es el de **crear edificios, espacios y ciudades que mejoren la vida de las personas**.

La neurociencia en el campo de la arquitectura permite conocer la actividad cerebral asociada a aspectos específicos del entorno (campo/ciudad), de los edificios y/o los espacios, de las marcas y e hitos.

El diseño tiene el máximo efecto cuando refleja la comprensión de cómo el cerebro reacciona ante diversos estímulos. Hay respuestas que únicamente están en el inconsciente.

La neuro arquitectura investiga cuál es la influencia psicoemocional de los lugares en las personas.

"Ya Hipócrates, el médico más famoso de la historia, sostenía que era el cerebro es el órgano de donde provenían las alegrías, los deleites, la risa, las diversiones, las penas, las aflicciones, el abatimiento y las lamentaciones”.

Se estima que las personas pasan dentro de edificios, más del 90 por ciento del tiempo que están despiertos durante el día, y la realidad es que muchos de ellos no están pensados y contruidos para generar bienestar.

"Desde la Arquitectura podemos afirmar que sin duda uno de nuestros desafíos es trabajar en los criterios subjetivos a la hora realizar un proyecto. Estos aspectos podrían dividirse en

estéticos y simbólicos. Hasta el momento esto respondía a criterios muy personales, pero la neuroarquitectura plantea un nuevo escenario que nos obliga a preguntarle a los usuarios cómo es el espacio que desean tener", explica Feingold.

Para la creación y/o refuncionalización de espacios para la Memoria es fundamental la realización de entrevistas, encuestas y talleres. Espacios que permiten obtener valiosa información que luego puede ser utilizada para la proyección de los diseños. Hoy la neurociencia permite mapear el cerebro y entender que cosas se activan y qué lo estimulan. Y a su vez conocer qué sucede cuando se interactúa con el entorno y qué sentimientos se experimenta en cada lugar. En otras palabras, el entorno puede generar en una persona un sentimiento de seguridad o ansiedad. Es por todo esto que el diseño de los espacios puede ayudar a potenciar al máximo su uso y habitabilidad. Dicho de otra forma, la neurociencia permite hacer más humana la arquitectura.

En cualquier caso, lo que nos aporta la NeuroArquitectura es algo así como **corroborar los caminos trazados**, la arquitectura responde a una alta complejidad, **es una disciplina rica y compleja** con capacidad para modelar los espacios y a sus habitantes.

LA ARQUITECTURA PARA LA MEMORIA

La Arquitectura es objeto físico de la Memoria y la Memoria se materializa en la Arquitectura.

Toda Arquitectura tiene vida y Memoria.

Los espacios se despliegan por las presencias materiales, físicas y, particularmente en los espacios Genocidas, por los sucesos allí acontecidos y en especial por las ausencias. Ausencias que cargan de sensibilidad cada parte de estos espacios.

La memoria se vuelve materialidad, en los espacios, objetos y lugares específicos donde se reconocen los grupos activos en la sociedad. La memoria es indudablemente plural, multiforme, y se inscribe en la multiplicidad de tiempos sociales y espacios simbólicos de los que se apropian estos grupos.

Los espacios para la memoria son así objetos que sirven como señal, hito en el camino, de las marcas de una historia. Portan la voz de las víctimas, que conducen a infinidad de interrogantes, a la reflexión y también son, al mismo tiempo, refugios de paz donde realizar una etapa más, para muchos, de un duelo no sucedido e incompleto, y también son en algunos casos, un acto de resistencia.

Esta Arquitectura no es solo una objetivación física sino también una marcación colectiva; no es una construcción terminada sino una configuración en construcción que emerge.

¿Qué es un espacio para la Memoria?

Desde la génesis del desarrollo del diseño, no podemos dejar de preguntarnos e investigar que es un espacio para la memoria, y no desconocer que son múltiples y multiformes las actividades posibles de imaginar en un sitio signado por lo insoportable.

Es importante entender que la memoria y su construcción, sus definiciones, sus composiciones son siempre polifónicas, deben ser siempre resultado, nunca inacabado, de una sumatoria de voces, que se instalan en lucha o pacíficamente en la conciencia colectiva, en pos de un espacio donde además de ser, interactuar con otras voces, redefinirse, resignificarse en el proceso y, de modo capital, poder desarrollar mecanismos de reapropiación simbólica.

La diversidad de modos en cómo asumir la memoria vinculada a determinados espacios y cómo expresarla, traducirla a la sociedad constituye un punto no cerrado, extremadamente fértil en opiniones y experiencias que no admite traslación de modelos.

La resignificación de espacios no puede correr de forma independiente a los análisis y los procesos de asunción de la verdad, los duelos y las reparaciones que en todos los niveles atraviesan las sociedades víctimas de los atropellos.

Se puede sostener que la Arquitectura para la Memoria es parte de reales y profundos procesos de reparaciones a las violaciones de derechos humanos, la inclusión en la trama urbana de las ciudades de elementos como monumentos, placas, memoriales, calles y una infinidad más de marcas.

Asimismo, es importante repetir que se debe entender que la memoria y su construcción, sus definiciones, sus composiciones son siempre polifónicas, deben ser siempre resultado, nunca inacabado, de una sumatoria de voces, que se instalan en lucha o pacíficamente en la conciencia colectiva, en pos de un espacio donde además de ser, interactuar con otras voces, redefinirse, resignificarse en el proceso y, poder desarrollar mecanismos de reapropiación simbólica.(33)

A la resignificación, la apropiación simbólica de hechos y objetos, de espacios y lugares y el desafío en pie, de con ellos y desde ellos integrar y articular una política pública de memoria que permita estimular el debate, la reflexión, la construcción de ciudadanía.

La invisibilidad de los espacios para la memoria que el actual gobierno pretendió desplegar, presenta el peligro de que las marcas no se conecten, que no se comuniquen, como si no pertenecieran a una historia en común. Buscaron, que las inscripciones no se hallaren visibles, que se escondieran en los pliegues de los territorios, sin pena ni gloria, vacuas de su impronta original, divorciadas de las historias que las animaron, de la Memoria.

La reparación desde la ciudad, desde las marcas, de los modos más inimaginables o desde los tradicionales es una forma de hacer memoria pero también justicia.

El actual gobierno ha planteado que los artefactos para la Memoria son obsoletos, que deben ser desechados. Han dicho que están completamente fuera de lugar en relación con la historia del país. Se nos acusa de defender “el pasado”. Defendemos vivamente el futuro. Una democracia que otorga impunidad, que duerme con la impunidad, que camina y almuerza junto a la impunidad, que es ella impune, entonces niega un derecho.

Las Memoria oficiales y las subversivas

Siguiendo a Jacques Derrida, “...hay herencia cuando lo legado porta algo indescifrable, indecidible, imposible, contradictorio.

El acto de heredar, orienta el autor, supone entonces una nueva interpretación, su alteración, una invención singular ante lo que nos es heredado, un acto de infidelidad respecto de esa herencia que, no obstante, puede dar lugar a la emergencia de nuevos lazos sociales.”

Indagaremos en las implicancias y particularidades “circulares” de las Memorias Oficiales (locales) y las Memorias Subalternas (subversivas), poniendo en debate las mutaciones que se desplegaron en las últimas décadas en Argentina.

Tal lo ya dicho en otros trabajos: Partiendo de la Hipótesis de una Memoria Oficial impuesta por los procesos políticos dictatoriales de fines del siglo XX, que convivieron con las Memorias Subalternas (subversivas) de los Organismos de DDHH y otras agrupaciones e individualidades, sostenemos que mutaron paulatinamente a principios del siglo XXI, en lo que podemos considerar un cambio circular, transformándose en Memoria Oficial emergente (aquella Memoria Subalterna) que toma cuerpo y, en donde pasa a un plano menor aquella Memoria Oficial de las dictaduras mutando en Memoria Subalterna (¿subversiva?).

A esto, se le sumará el análisis de las tensiones actuales de disputa entre ambas Memorias en la actual coyuntura Neoliberal “... *sostenida en la homogeneización, el borramiento de las diferencias y la producción de subjetividades, sin legados históricos ni herencias simbólicas.*” como advierte Jorge Alemán.

Específicamente desde esta hipótesis, intentaremos aproximarnos atravesando una mirada sobre las diferentes Memorias que se despliegan en sobrevivientes y familiares de desaparecidos.

Algunas son Memorias mínimas, Memorias silenciosas y silenciadas, otras, Memorias postergadas, superpuestas, indecibles, Memorias sensibles, familiares, Memorias desaparecidas, sobrevivientes.

Memorias Rebeldes, Memorias Subversivas, Memorias Desobedientes.

Particularmente en la disputa de la “Memoria Colectiva Oficial” y lo que Pollak describe como las “Memorias Subterráneas”, aquellas de los excluidos, marginados, de las minorías.

Pollak plantea que la Memoria Subterránea se opone a la Memoria Oficial acentuando el carácter destructor, uniformizante y opresor de esta. Que la memoria subterránea prosigue su trabajo de subversión en el silencio. Y, cuando aflora el conflicto las memorias entran en disputa.

Memoria Oficial y Memoria Subalterna.

La Memoria Oficial fue la gestada en un continuum en que “el poder” es quien la escribe, y son las minorías quienes sostienen las memorias subterráneas, que surgen dispersas en el tiempo pero potentes, y se visibilizan en coyunturas particulares.

La memoria oficial impuesta por la Dictadura Militar en Argentina entre 1976/1983 sostuvo encuadradas como memorias subversivas, subalternas, reprimidas y silenciadas las sostenidas por los Organismos de DDHH. Entre 1983 y 1985 fueron visibilizadas, pero mantuvieron su condición de subalternas y nuevamente “sumergidas” con las leyes de punto final, obediencia debida y los indultos entre 1985 y 2003.

A partir de 2003, por decisión política del gobierno en curso, aquellas Memorias Locales subalternas fueron cobrando presencia y visibilidad, desplazaron la Memoria Oficial de la dictadura y pasando a ser claramente presentes y podríamos decir que pasaron a ser “la nueva” Memoria Oficial a partir de 2005 desde la declaración de inconstitucionalidad de las leyes antes citadas.

Esta “nueva” Memoria Oficial, con fuertes tensiones propias y ajenas se sostuvo y enraizó entre 2005 y 2015.

Aquella Memoria que fue Oficial durante la dictadura, paso a ser Memoria Subalterna.

Con el cambio de gobierno de 2015, dichas memorias, que fueron subalternas durante la dictadura, pugnan y disputan para sostenerse como Memoria (¿oficial?). Resisten para ser sostenidas para no ser nuevamente relegadas a su condición de memorias Locales y Subversivas. Se hacen fuertes en su raíz de **Memorias Resistentes**.

Las memorias oficiales tienen más alcance por la capacidad “oficial” de instalar su relato.

“Tal como indica Pierre Nora, aquellas memorias locales que se recuperan o recrean, son deudoras de silencios, “sofocaciones” o prohibiciones tácitas o explícitas, en una palabra, de situaciones de exclusión, dominación y/o sojuzgamiento. Por lo recorrido hasta ahora sabemos que las memorias se constituyen, sobre todo, como una arena de disputa entre actores con desigual capacidad de agencia. En el caso de las memorias locales, se expresan como por fuera, distantes, alternativas o contradictorias de los centros de poder, del Estado y de las clases dominantes. Estas memorias tensionan, ponen en cuestión, las estrategias de

dominación y el control de áreas de frontera cultural y social desplegadas desde el poder central.”

Otras Memorias

Desde el hecho traumático del reconocimiento, aceptación y decisión de rebelarse los chicos de las **Historias Rebeldes** (hijos de Genocidas) de aquellas Memorias impuestas, pueden desplegarse diferentes matices de reacción, absolutamente individuales y únicos en cada uno de ellos.

Y, se puede señalar como acto transversal, **la valentía** para enfrentar, abordar y actuar en consecuencia. Va la decisión de traspasar el trauma (permanente) en la acción reparadora.

Incorporan e interpelan las memorias. Crean una nueva Memoria que sin duda podemos nombrarlas como Memorias Subversivas.

Las Memorias de los **ex Detenidos desaparecidos** también se hacen únicas según cada experiencia y subjetividad. Se recrea permanente y se hace también acción a sostener la Memoria como un acto para traspasar (transitar).el trauma.

Quizás sean los silencios un vehículo que empatiza y es vínculo de ambos.

Memorias Postergadas y Superpuestas.

La Memoria de los sobrevivientes se hace visible, oficial, presente en los testimonios en los Juicios de Lesa humanidad. Revelan los hechos, sitios, la sistematicidad del acto Genocida, nombra a sus ejecutores. Los testimonios se vuelven acto reparador, transito del trauma y hacen presente corporizando los compañeros desaparecidos. Esta corporizacion se hace también transito (incompleto) del duelo por ellos.

Las Memorias Rebeldes pugnan por ser testigos en los juicios. Además de ser un valioso aporte de información en la búsqueda de Memoria, Verdad y Justicia, también será un acto reparador para ellas.

Lo simbólico materializado en la Arquitectura y en el Entorno

Tal lo dicho, toda manifestación arquitectónica, desde el principio de los tiempos, posee una carga y un signo simbólico. La Neuro Arquitectura nos permite trabajar otra mirada sobre los espacios para la memoria y sobre la memoria misma.

La perennidad de la Arquitectura de los ex CCDTyE en Argentina

Ante el cuestionamiento que se hace desde el estado acerca de la permanencia de los espacios para la memoria en Argentina:

Ponemos de manifiesto una vez más que toda arquitectura posee un valor simbólico materializado no solo por su condición de objeto físico, palpable y planificado, sino que es registro simbólico por lo “construido” por quienes lo habitan, son presencia fundamental y eje para la prevención de futuros Genocidios.

En el caso de los ex Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio de Argentina, su preservación y mantenimiento son sin duda hoy el resultado de la perseverancia y lucha de los diferentes actores involucrados en forma directa (organismos de DDHH, sobrevivientes, familiares y otros.) pero ya una arquitectura que es parte material de los hitos y certezas de nuestro pasado, presente y futuro enraizados en el cuerpo social.

El registro sensible y la pedagogía

Es interesante destacar que los Espacios para la Memoria “hacen pie” en la transmisión sensible que llevan en sí. Es fundamental marcar especialmente la importancia de capturar y transmitir ese registro sensible de estos espacios.

La estrategia pedagógica debe apuntarse en desarrollar e implementar instrumentos para que el sitio comunique/transmita su interioridad. Aun habiendo sido el espacio del horror, un lugar no habla por sí mismo.

No es solo su historia la que hace de él un espacio para la memoria, sino fundamentalmente la materialización de diferentes herramientas y marcas que transmitan “su historia” las que le dan al lugar su identidad y su posibilidad de transmitir lo sucedido y su historia sensible y desde allí rescatar y refundar esta **Arquitectura**.

La Memoria y su materialidad

La Memoria se inscribe en una materialidad, un espacio y lugares específicos donde se reconocen los grupos activos en la sociedad. Desde ese punto de vista, hemos afirmado que la memoria es necesariamente plural, multiforme, y se inscribe en la multiplicidad de tiempos sociales y espacios diferenciados de los cuales se apropian los grupos.

La construcción de la Memoria, es al fin un proceso humano, y, por ende, su defensa o su combate, son además de posibles posiciones ideológicas, partes de una sustancia, de un sustrato más complejo, que se entrelaza con vectores de órdenes históricos, culturales y sociológicos.

La consolidación material de la memoria, la cimentación de espacios físicos, que corporicen y emplacen el recuerdo de aquellas víctimas desaparecidas, torturadas, ejecutadas arbitrariamente, víctimas todas de genocidio, de crímenes de lesa humanidad, supone ser parte de un proceso de reparación.

El entrelazamiento entre la Historia oficial, la subterránea; las memorias orales, las escritas, la sociales, las judiciales, las emocionales, las sensibles...conforman una Historia/Memoria multifacética, compleja y controversial. Involucran ética y política.

Son un desafío.

Este entretejido nos aleja de la No Historia, de la No Memoria (silencio, olvido). Nos conecta con la Proto Historia/Memoria, el pasado, el pasado reciente, el presente y con el futuro. Despedaza el famoso paradigma postmoderno del “fin de la historia”

El testigo y su testimonio

La búsqueda de una forma de representación que permita comunicar la realidad del Genocidio parece encontrar su respuesta en el testimonio del testigo. La presencia pública del testigo sobreviviente como mediador de los horrores ha tomado la forma de un verdadero fenómeno sociológico en los últimos años. La publicación y traducción de memorias autobiográficas, proyectos de historia oral y de grabación en video de relatos biográficos, presencia de sobrevivientes en actos conmemorativos y educativos, producción de documentales con ellos como protagonistas, etc., todo ello parece confirmar que el testimonio y el testigo pueden

rellenar ese estrecho espacio tan acotado por restricciones representacionales como demandado por los imperativos de la memoria.

Se hace presente, novedoso, irrumpiendo provocador el colectivo de **Historias Desobedientes**, desde una génesis similar.

Sobrevivientes y Desobedientes

Como víctima y sobreviviente es percibido inevitablemente como representante y custodio de la Memoria de aquellos que no salieron vivos de los ex CCDTyE. Pero, ¿podemos negar que la representación histórica y el despliegue de la memoria de los hijos de Genocidas que, en rebeldía, pugnan por Memoria, Verdad y Justicia, no son representantes y custodios de ella?